

# Aportes de la noción de imaginario social para el estudio de los movimientos sociales<sup>1</sup>

Leonardo Cancino Pérez

Universidad Diego Portales, Santiago, Chile. Email: leocancinop@hotmail.com

**Resumen:** El objetivo de este trabajo es presentar la noción de Imaginario Social de Cornelius Castoriadis y la pertinencia de su utilización para el estudio de los movimientos sociales. Para ello, se repasarán las principales perspectivas teóricas que han abordado este fenómeno social; algunas claves conceptuales en el pensamiento de Castoriadis y una propuesta para el abordaje empírico de los movimientos sociales con dicho andamiaje teórico.

**Palabras clave:** Imaginario social, movimientos sociales, Castoriadis, autonomía, emancipación.

## Contributions from the notion of social imaginary to the study of social movements

**Abstract:** The purpose of this paper is to present the notion of Social Imaginary of Cornelius Castoriadis and the relevance of its use for the study of social movements. For this, we will review the major theoretical perspectives that have addressed this social phenomenon, some key concepts in the thought of Castoriadis and a proposal for an empirical approach to social movements with that theoretical framework.

**Key words:** Social imaginary, social movements, Castoriadis, autonomy, emancipation.

## Contribuições do conceito de imaginário social para o estudo dos movimentos sociais

**Resumo:** O objetivo deste trabalho é apresentar a noção de Imaginário Social de Cornelius Castoriadis e a relevância da sua utilização para o estudo dos movimentos sociais. Para isso, vamos rever os grandes perspectivas teóricas que se debruçam sobre este fenómeno social, alguns conceitos-chave no pensamento de Castoriadis e uma proposta de uma abordagem empírica dos movimentos sociais com o quadro teórico.

**Palavras-chave:** Imaginário Social, Movimentos Sociais, Castoriadis, Independência, Emancipação.

\* \* \*

## Nociones y enfoques sobre movimientos sociales

Cada cierto tiempo, fenómenos sociales de carácter colectivo se visibilizan en las calles, ciudades, campos, prensa; a veces marginalmente, otras acaparando portadas en los medios de comunicación. Algunos ejemplos de esto se observan en Chile, Ecuador y Bolivia, dónde se observan movimientos indígenas y obreros; en Brasil los Sin Tierra y los Sin Techo; en México, el EZLN; en USA, Europa y en una amplia gama de países se movilizan feministas, ecologistas, organizaciones por los derechos civiles, pacifistas y okupas, entre otros; generando una red que se reúne, en foros, contra-cumbres y protestas de diferente signo. Dada su heterogeneidad, dichos fenómenos colectivos, han sido conceptualizados de distintas formas y niveles por los investigadores.

Marisa Revilla Blanco sostiene que el comportamiento colectivo implica una gama amplia de fenómenos heterogéneos como la protesta espontánea o el pánico colectivo, pero que no implican “el proceso de constitución o expresión de una identidad colectiva” (1994: 186) dicho proceso se vuelve fundamental para que se dé la acción colectiva, que es acción dirigida a otros, supone un interés colectivo y articula un proyecto social. Mary Luz Alzate, siguiendo a Gamson, plantea que “la acción colectiva es definida como un ejercicio político y social –con mayores o menores niveles de organización– que busca el logro de demandas comunes.” (2008: 280). En este sentido los movimientos sociales serían una forma de acción colectiva, compartiendo esta categoría, con los partidos políticos, grupos de interés y ONGs, entre otros, diferenciándose de ellos en la baja incorporación a los procesos políticos formales. Dado lo anterior, proponemos, que se va configurando un movimiento social en la medida que logra crear una identidad colectiva, que se prolonga en el tiempo con interacciones habituales entre sus miembros y que se moviliza entorno al imaginario de un futuro anhelado.

A partir de los años 70 del siglo pasado, se van configurando tres grandes enfoques para el estudio de los movimientos sociales, las teorías de la estrategia, el enfoque de los nuevos movimientos sociales y los marcos interpretativos de la acción colectiva. (Javaloy 2001)

En el caso de las teorías de la estrategia comprende un conjunto de perspectivas disímiles entre sí, que tienen en común el estudiar a los movimientos sociales como organización y se centran en “cómo actúa y se moviliza un determinado sector de la población”. (Revilla 1994: 182) Las principales líneas de este enfoque serían: “Las teorías de la acción colectiva (Olson) y de la elección racional (Elster), las teorías de la movilización de recursos de (McCarthy, Zald y Jenkins) y de las estructuras de oportunidades políticas (Kitschelt)”. (Revilla 1994: 182)

Por su parte, la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales o de la Identidad, se pregunta por el por qué de la movilización y el surgimiento de un movimiento social, en este sentido vinculan su aparición con las condi-

ciones estructurales que los hacen posibles (Revilla 1994; Rubio 2004). Entre los autores ligados a este enfoque están Touraine, Offe, Melucci, Habermas, Inglehart (Ibarra 2000). En este sentido Inglehart, plantea el surgimiento de los nuevos movimientos sociales en un contexto de valores postmaterialistas, donde cabe la preocupación por el medio ambiente físico y social y la búsqueda de “relaciones menos jerarquizadas, más íntimas e informales” (1991: 422).

Jiménez, señala que estos enfoques ponen énfasis distintos “Mientras que los norteamericanos [estrategia] subrayan la instrumentalidad de la acción social (cómo los movimientos emplean los recursos de que disponen para alcanzar sus fines), los europeos [identidad] se concentran más bien en los procesos de comunicación y formación de identidades (cómo los movimientos generan nuevas identidades y proyectos históricos para la sociedad)” (2006: 19). Posteriormente, surge la síntesis teórica entre ambas, denominada teoría de los Marcos Interpretativos que refiere al espacio que media entre las oportunidades políticas que ofrece el contexto y la movilización de los movimientos sociales; ese espacio, es un espacio lleno de significados, símbolos, y metáforas que los distintos movimientos sociales, dotarán de sentido en interacción, con otras organizaciones, el Estado y la prensa. A juicio de Mayer Zald: “Los marcos son metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas y eventos de forma evaluativa y para sugerir formas de acción alternativas”, (1999: 371) buscan comprender como es percibido el entorno, como es interpretada la realidad, los discursos o el contexto por parte del movimiento social y como es entendido el movimiento social por parte del Estado u otro movimiento social. En este sentido el análisis marco produce el encuadre cognitivo desde, hacia y en los movimientos sociales.

Cada una de los enfoques señalados nos muestran aspectos distintos de los movimientos sociales (Gusfield 1994; Rubio 2004), logran iluminar zonas que antes se encontraban oscurecidas; al mismo tiempo existe cierto nivel de solapamiento al poner el foco en lugares comunes desde distintas miradas y por último, son hijos de su tiempo; aparecieron e intentaron explicar los fenómenos colectivos en cierto contexto histórico.<sup>2</sup>

Existe acuerdo entre autores y enfoques de los movimientos sociales que estos promueven alteraciones o cambios sociales, (Gusfield 1994; Parra 2005; Pastor 2006; Retamozo, 2006) estas transformaciones, se dan en procesos o zonas de conflictos específicas, donde se puede observar una dimensión negativa, respecto a lo que no se quiere –percepción de injusticia– (Chihu 1999; Ibarra 2000b) y una dimensión positiva, referida a lo que se quiere, a la construcción de otra realidad posible a la que se percibe como hostil (Ibarra 2000), es en esta dimensión positiva de los cambios sociales promovidos por los movimientos sociales donde queremos poner énfasis, como afirma Touraine “Para que se originen estos movimientos no basta con que se opongan a determinada forma de dominación, por el contrario, que reivindiquen también ciertos atributos positivos.” (1999: 56)

Castoriadis plantea que “La historia humana es creación, es antes que nada auto creación” (2002: 132) indeterminada que se despliega en cierto momento histórico social y es en los movimientos sociales donde podremos encontrar manifestaciones de esa creatividad, dado que estos se movilizan en torno a un futuro anhelado, instituyendo significaciones, sedimentando prácticas. Dicho de otro modo, “La fuente del cambio a través de los movimientos sociales implica la imaginación del futuro y el intento de hacer realidad lo imaginado” (Gusfield 1994: 99). Así, el despliegue del imaginario de los movimientos sociales en instituciones sedimentadas se constituye en una fuente para observar lo que Zemelman denomina “potencialidades de futuro” existentes en la sociedad (cit. en Retamozo 2006: 2).

La noción de imaginarios sociales nos permitirá elucidar<sup>3</sup> aspectos positivos de la alteración que producen los movimientos sociales en la sociedad, en los imaginarios dominantes y en el mantenimiento del proyecto emancipatorio, cuestión que será abordada en el siguiente apartado<sup>4</sup>.

## **Noción de Imaginario Social y proyecto de autonomía**

Aquella capacidad colectiva de creación indeterminada (Castoriadis 2002) denominada “Imaginario Social” por Castoriadis (2007) explicaría las diferencias que existen entre cada sociedad considerada. Este imaginario se plasma en instituciones, entendiendo por tal, a las “normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas, y, desde luego, el individuo mismo, tanto en general como en el tipo y la forma particulares que le da la sociedad considerada” (Castoriadis 2005: 67). Dichas instituciones están, “hechas de significaciones socialmente sancionadas y de procedimientos creadores de sentido. Estas significaciones son esencialmente imaginarias –y no racionales, funcionales o reflejos de la realidad–, son significaciones imaginarias sociales.” (Castoriadis 2002: 133) particulares para cada sociedad.

Castoriadis plantea que la imaginación es una función o potencia del alma que nos permite “transformar “masas y energías” en cualidades – o, más en general, en hacer surgir una oleada de representaciones en cuyo seno franquear barrancos, rupturas, discontinuidades, saltar de un tema a otro”. (1998: 310). Desde ahí, la posibilidad de lo nuevo, de lo históricamente transformable y por lo tanto de instituciones, en su dimensión ensídica<sup>5</sup>, que sean manifestación de lo novedoso, dado el contenido de su dimensión imaginaria. El imaginario social instituyente sería esa capacidad descrita de crear instituciones que se encarnan en un momento histórico determinado, este momento a su vez es uno de los condicionantes de la creación siguiente (Castoriadis 1998, 2007). Son estas mismas instituciones “creadas” las que nos van produciendo como seres provenientes de unos significados imaginarios determinados. “Los individuos socializados, son fragmentos, que caminan y hablan de una sociedad dada” (Castoriadis 1998: 313). Son dichas instituciones las que posteriormente determinan “aquello que es “real” y aquello que no lo es, qué tiene un sentido y lo que

carece de sentido.” (Castoriadis 2005: 69). La sociedad le impone a la psique la socialización a través de sus instituciones. En contrapartida “la psique impone una exigencia esencial a la institución social: la institución social debe proveerla de sentido.” (Castoriadis 2002: 268)

Sin embargo, la mayor parte sociedades han negado el hecho de su auto constitución y le atribuyen su origen a Dios, al Estado, a lo natural, etcétera; levantando tabúes, penas e infiernos contra aquellos que lo cuestionan; convirtiéndose en sociedades heterónomas, enajenando la capacidad de los seres humanos de auto crearse o auto instituirse, inclusive de auto alterarse, para producir cambios y configurar su propio futuro (Castoriadis 2002). “A pesar de ello (o, a causa de ello) la mayor parte de las sociedades históricas han educado a sus miembros en esa creencia. Mediante ese cerco cognitivo se oculta a sí misma, y sobre todo oculta a los nuevos seres que nacen en el seno de la sociedad el auténtico origen humano de ésta.” (Vera 1998: 4). El cuestionar el orden social, es negarle un origen extra social y este es el fundamento de las sociedades autónomas, aquellas que están conscientes de que se dan a sí mismas las leyes.

...nosotros hacemos las leyes y lo sabemos, y somos pues responsables de nuestras leyes, de modo que debemos preguntarnos cada vez: ¿por qué esta ley y no otra? Esto implica evidentemente también la aparición de un nuevo tipo de ser histórico en el plano individual, es decir, la aparición de un individuo autónomo, que puede preguntarse y también preguntar en voz alta: ¿Es justa esta ley? Todo esto corre parejo con la lucha contra el viejo orden y los viejos órdenes heterónomos; lucha que (es lo menos que se puede decir de ella) dista mucho de haber terminado. (Castoriadis 2005: 77)

En cada sociedad los imaginarios se encuentran en pugna, en movimiento; como plantea Arribas “La sociedad no es simple agregación de individuos o de sus interacciones; es una red cambiante de significados que configura modos de comportamiento y creencias.” (2008: 106), lo que no impide que algunos de ellos prevalezcan y den unidad a la serie de prácticas que esa sociedad posee; siguiendo a la misma autora “...la sociedad puede identificarse, independientemente de las mutaciones ocurridas en su seno, por medio de las significaciones o prácticas sociales “centrales” que la componen...” (Ibid). Para Castoriadis, occidente moderno está animado por dos significaciones sociales imaginarias opuestas y con influencias recíprocas:

el proyecto de autonomía individual y colectiva, la lucha por la emancipación del ser humano, tanto intelectual y espiritual como efectiva en la realidad social; y el proyecto capitalista, demencial, de expansión ilimitada de un pseudo - dominio pseudo - racional que desde hace mucho tiempo dejó de concernir exclusivamente a las fuerzas productivas y a la economía para convertirse en un proyecto global (y así aún más monstruoso) de un dominio total de lo físico, lo biológico, lo psíquico, lo social, lo cultural. (Castoriadis 1997: 112)

El imaginario capitalista genera una crisis de significaciones, de sentido “...el estado existente de las cosas es insostenible a largo plazo porque es políticamente autodestructivo. Produce un congelamiento creciente hecho de apatía y de privatización; produce la dislocación de las significaciones imaginarias sociales que aseguran la cohesión de las instituciones.” (Castoriadis 2002: 131). Sin embargo, ni la crisis del capitalismo, ni de sus significaciones son garantía del imaginario que lo reemplace “...nada puede garantizar que al derrumbe del capitalismo le sucedería el socialismo y no el fascismo..., 1984 o el canibalismo.”. (Ibid: 139)

Del mismo modo, ni los movimientos sociales como fuerzas de cambio, ni sus imaginarios, son garantía de nada en sí mismos; como señala Follari, tanto los movimientos sociales como el Estado están atravesados “por intereses y enfrentamientos, a menudo más soterrados que los del campo específicamente político” (2010: 65) en consecuencia, muchos movimientos sociales han colocado sus intereses particulares sobre las luchas políticas más generales o sobre el interés de los sectores populares en su conjunto. En el mismo sentido, Castoriadis nos previene “No es difícil advertir que estos movimientos, desprovistos de inquietudes globales, adquieren inevitablemente la forma de lobbys, cuyas presiones opuestas contribuyen a bloquear la sociedad en cuestiones importantes.” (2002: 131)

Guardando la precaución de considerar a los movimientos sociales como esencialmente constructores de una sociedad mejor, Castoriadis nos invita a observar “...en los individuos, los grupos, las unidades étnicas u otras su verdadera alteridad...” (Ibid: 143) o dicho de otro modo, el proyecto de autonomía surgido en Grecia y del cual pueden ser depositarios. A este respecto el filósofo señala:

Sabemos bien que la primera forma de esta creación es la que surge en la Grecia antigua, sabemos o deberíamos saber que fue retomada, con otros aspectos, en Europa occidental ya desde el siglo XI con la creación de las primeras comunas burguesas que reivindican su autogobierno, luego vienen en el Renacimiento, la Reforma, las Luces, las Revoluciones de los siglos XVIII y XIX, el movimiento obrero, y más recientemente otros movimientos de emancipación. (Castoriadis 1997: 125)

Estos movimientos sociales pueden transformarse en el contexto de capitalismo globalizado, en otro “mundo posible” oponiéndose en términos generales a las instituciones expansivas del capitalismo<sup>6</sup> y a sus manifestaciones locales<sup>7</sup>; constituyéndose en un espacio alternativo de convivencia cotidiana, como ejemplo de ello podemos mencionar las comunidades y caravanas en el Movimiento Arcoiris, ocupación de casas e inmuebles por el Movimiento Okupas (Martínez 2007), los campamentos del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil (MST) (Mançazo 2008; Vasconcelos 2001), y las comunidades del EZLN (López 1999; Le Bot 2009) que aunque no estén fuera de este momento histórico y por tanto

están influidos por él, contradicciones incluidas; permiten el surgimiento de nuevas significaciones imaginarias sociales, de otras imágenes en el espacio de representación psíquico y por tanto, de nuevas subjetividades en su seno. Como afirma Arribas los significados en el sentido Castoridiano “Están en el origen (como condición de posibilidad) de toda práctica intersubjetiva, tanto de las que pueden en principio compartirse por un buen número de individuos, como de las que están limitadas a unos pocos.” (2008: 106). Es gracias a los movimientos emancipatorios que se le ha puesto freno, en algunos ámbitos al proyecto capitalista, Castoriadis señala que “...los márgenes de libertad que comporta el régimen contemporáneo no son más que subproductos sedimentados, desde hace siglos, de movimientos de este tipo; que sin esos movimientos el régimen no sólo no habría producido libertades, sino que las habría recortado cada vez más inexorablemente...” (1997: 46)

Los movimientos sociales emancipatorios logran influir en los imaginarios dominantes, tanto en la dimensión que va de lo individual a lo social, al dotar de sentido a sus miembros con otras significaciones; como en la dimensión que va de lo social a lo individual, al generar nuevas instituciones “La mayor parte del tiempo, estos movimientos logran la institución formal de determinados derechos, libertades, garantías bajo las cuales vivimos todavía. En otros casos, sin instituir nada en el sentido formal, dejan huellas profundas en la mentalidad y en la vida efectiva de las sociedades: sin duda este es el caso de la Comuna de París de 1871; ciertamente, tal es el caso... de los movimientos de los años 60.” (Castoriadis 1997: 45). Constituyen espacios en que, por una parte, se critica a la globalización capitalista y en consecuencia a los imaginarios que la sustentan; y por otra, se producen y reproducen otros imaginarios, por esto se vuelven un sujeto social de enorme importancia para interpretar procesos sociales contemporáneos, ya que colocan en entredicho el mantenimiento del statu quo, promueven alteraciones a ese orden y mantienen el proyecto emancipatorio de autonomía.

## **Propuesta metodológica**

Respecto a la investigación de los imaginarios sociales, Castoriadis señala a nivel general que no hay ni una metodología estricta, determinada de una vez y para siempre; ni un imaginario que sea el único verdadero para una sociedad, lo que estaría abierto a la “discusión sobre el diagnóstico, sobre la comprensión de lo que es.” (Castoriadis 2004: 32). Sin embargo, la “restitución” de los imaginarios no puede ser arbitraria por dos razones: la primera “un historiador serio no puede decir cualquier cosa...los límites son establecidos por el propio material” (Castoriadis 2006: 60) y la segunda: “la confrontación entre las interpretaciones de las significaciones de una sociedad pasada, es precisamente la condición para una mejor comprensión.” (Ibid: 61). La búsqueda de los imaginarios sociales de una sociedad se produce con las herramientas de la imaginación y cierto control lógico otorgado por los materiales analizados:

En esta recreación de una sociedad extranjera, el papel esencial pertenece a la imaginación. Hay una dimensión que nos permite vivir a través del espíritu en el mundo de Roma sin ser romanos, y estar suficientemente convencidos de que efectivamente debía ser más o menos así y no de otra manera. Y este uso combinado de la imaginación y del control por la lógica, ahí en donde ésta puede aplicarse y tiene razón de ser, es, creo uno de los sentidos más precisos que pueden darse al término razón en la verdadera acepción del término. (Castoriadis 2004: 34 – 35)

La comprensión de estas significaciones imaginarias sociales, se vuelve una recreación poética, mucho más cercana al ámbito del arte que “las etapas de una demostración matemática” (Ibid: 33). Esto nos plantea, que el abordaje empírico de la noción de imaginario social, así como los resultados de esta búsqueda es una cuestión abierta, no hay un modo, hay muchos modos, desde aquí que se han desplegado una variedad de formas; a saber, con dramatizaciones y encuestas (Fernández, López, Ojám e Imaz 2004); análisis crítico del discurso de documentos (Quiero 2005); con discusiones de grupo, entrevistas individuales y foros comunitarios (Peláez, 2006); con focus group (Delucca y Petriz 2006); análisis de testimonios orales (Rascón y Romo 2007); análisis del discurso de entrevistas (Álvarez, G.; Álvarez, A. y Facuse, M. 2002; Carvajal, García y Huichalaf 2007); entre otros.

En un nivel más específico, aplicable al estudio de los movimientos sociales, el filósofo plantea que si se está interesado en “restituir las significaciones encarnadas en las instituciones de una sociedad, es decir, la constitución de su mundo propio” (Castoriadis 2006: 59) debemos atender a su funcionamiento a su, dimensión “funcional e instrumental... a la producción y reproducción de la vida material” (Ibid: 60), dado que las sociedades tenderían a resolver en primer término, cuestiones relacionadas con el primer estrato natural (Castoriadis 2004: 32). “La comprensión de la cultura china o india, de las culturas llamadas primitivas o arcaicas, nos obliga a penetrar en un mundo que nos es extranjero, acercándonos a él por alguna de sus dimensiones, por ejemplo, el aspecto funcional – instrumental (caza, agricultura...) o por algunos de los aspectos de su organización social.” (Castoriadis 2006: 49). En este sentido, la noción de imaginario social nos remite a las prácticas sedimentadas de los movimientos sociales, a las instituciones que ellos mismos se dan y que varían de movimiento en movimiento y dentro de un mismo movimiento en sus distintas etapas; nos permite ir observando su diversidad y los cambios que experimentan. En ciertos movimientos abordaremos aspectos relacionados con su organización, toma de decisiones, liderazgos, estructura organizacional; en otros, atenderemos a cuestiones relativas a la alimentación, salud, educación, vivienda, financiamiento, lenguaje, etcétera. Pero siempre, a las prácticas que se dan en la vida cotidiana del movimiento, prácticas instituidas; instituciones que socializan a los individuos como parte de dicho movimiento.

En segundo lugar, debemos atender a las significaciones imaginarias que se encarnan en las instituciones observadas, “La tarea sustantiva



del conocimiento de otra sociedad queda así remitida al intento de penetrar, tornar accesible y reconstituir el mundo, con sus significaciones imaginarias sociales.” (Castoriadis 2002: 268). Dicha restitución será posible en la medida que observemos de forma simultánea los vectores representacional, intencional y afectivo de la aproximación de los participantes de los movimientos sociales a las instituciones que hemos determinado analizar:

Las significaciones imaginarias construyen (organizan, articulan, invisten de sentido) el mundo de la sociedad considerada (y se sostienen cada vez en la organización ensídica intrínseca del primer estrato natural). Sin embargo, a través de un mismo movimiento y en forma indisociable, llevan a cabo algo mucho más importante que eso. Pidiendo prestadas, metafóricamente, las distinciones correctas de la antigua psicología, podemos decir que ellas determinan simultáneamente las representaciones, los afectos y las intenciones dominantes de una sociedad. (Castoriadis 2002: 268)

Lo anterior no está exento de dificultades, así, Castoriadis nos previene:

...la parte más fácil de esta reconstrucción se refiere al vector intencional –el impulso o empuje de la sociedad–, ya que puede ser descifrado a partir de sus actividades y la jerarquía de sus valores. Las dificultades para reconstruir el vector representacional son más importantes pero, una vez que hayamos abierto nuestro mundo y roto parcialmente su clausura, nuestra imaginación nos permitirá inventar esquemas de mundos diferentes, incluso violentamente exóticos, y compararlos con los fenómenos sociohistóricos observables. La tarea más difícil, en principio, inaccesible, consiste en la reconstrucción del vector afectivo. Nadie podrá estar nunca en condiciones de decir de qué manera los griegos vivían su religión ni qué significaba para un neófito la iniciación en la *mustéria* de Eleusis. (Ibid: 272)

La última precaución referida al vector afectivo, es válida, en términos de una sociedad extranjera o totalmente ajena; lo que no es el caso de los movimientos sociales, ya que en ellos podemos observar, preguntar, indagar respecto de los afectos y de los otros vectores; ¿cómo se explica a los nuevos miembros el comportamiento en ciertos ámbitos colectivos?, ¿de su iniciación, si la hubiere?, ¿de las formas en que se toman decisiones, las palabras y conceptos que se ocupan?, ¿de qué forma se desarrolla el acercamiento de los participantes a objetos sagrados o rituales?, ¿cómo se refieren a los otros miembros o participantes, a los líderes?. Estas son solo algunas preguntas que nos ilustrarán simultáneamente estos tres vectores, preguntas que variarán dependiendo de las instituciones observadas.

Determinadas las instituciones y las significaciones que las animan, atenderemos a la red que estas establecen entre sí, dado que las institucio-

nes no funcionan fragmentariamente, sino que sostienen en una implicación recíproca.

Toda reconstrucción del comportamiento individual comprensible a partir de las realidades sociales observables debe reconocer las exigencias fundamentales de coherencia, complementariedad e, idealmente hablando, de completud... Deben conectarse de manera interna y, necesariamente, referirse unos a otros y, todos juntos, a la institución de la sociedad y sus significaciones imaginarias sociales. (Ibid: 271)

Esto será posible si construimos un esquema imaginario, que dote de sentido a todo este entramado de significaciones (Baeza 2008):

No podemos captar esta significación –o antes bien, este magma de significaciones– más que estableciendo un esquema imaginario o incluso la matriz de este esquema que devolverá a este objeto histórico su inconcebible unidad polifónica, que volverá a dar sentido a una cantidad innumerable de manifestaciones y hará ver cosas que sin él habrían permanecido invisibles. Y esta operación no es nunca una reproducción ni un calco del objeto histórico, nos lo hace aparecer de nuevo en un sentido pleno –que no quiere decir exhaustivo ni rigurosamente demostrable– como mundo de significaciones. (Castoriadis 2006: 65)

Por último, habremos de observar la dimensión ético – política, aquella que cuestiona el sentido del estudio de otras sociedades, el filósofo se pregunta, ¿Por qué conocer otras sociedades? y responde: Porque nos permite ir “más allá de la clausura de significación de nuestra propia institución.” (2002: 263 – 264) permitiéndonos “la posibilidad de cuestionar nuestra propia institución y de actuar con respecto a la misma.” (Castoriadis 2002: 264)

En consecuencia, no da lo mismo cualquier imaginario, ni cualquier novedad, el resultado de esta creación puede darse como alienante, enajenando como ya decíamos la posibilidad de auto constituirse de las sociedades humanas, volviendo heterónoma la realidad. En un momento histórico en el que el imaginario dominante está llevando hacia la destrucción ecológica del planeta (Brailovsky 2009), provocando una guerra global permanente (Viejo 2004) e imponiendo su signo a millones de seres humanos, se hace necesario buscar en los sujetos colectivos, instituciones imaginarias que nos permitan poner en el futuro el imaginario de la autonomía individual y colectiva. Como sostiene Fressard “En la perspectiva del proyecto de autonomía, se trata de liberar la potencia del imaginario y, de esa forma, sacar provecho práctico de sus poderes creativos” (2006: 4), creatividad encaminada a la apertura de futuro (y del pasado) que brinda el proyecto de autonomía.

## Notas

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de tesis para el grado de Magíster en psicología, mención psicología social de la Universidad Diego Portales y fue presentado en simposio de Acción Colectiva y Movimientos Sociales en el marco del Congreso “Ciencias, tecnologías y culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe.” USACH, Santiago de Chile, el 1 de noviembre de 2010.

<sup>2</sup> Es importante señalar que los conceptos en tanto recaen sobre un sujeto social, son conceptos provisorios que apuntan a un campo en desplazamiento. Del mismo modo, cuando planteamos que los enfoques colocan énfasis distintos, asumimos que con ello, se modifica también el objeto o sujeto social de estudio.

<sup>3</sup> “Lo que llamo elucidación es el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan” (Castoriadis 2007: 12).

<sup>4</sup> “Las significaciones imaginarias sociales funcionan, en el sentido moderno y en relación con la sociedad, (1) instituyendo y creando, (2) manteniendo y justificando (legitimación, integración y consenso) y (3) cuestionando y criticando un orden social.” (Cabrera, año desconocido: 3).

<sup>5</sup> Dimensión conjuntista – identitaria, dimensión materializada y lógica. (Castoriadis 2007).

<sup>6</sup> Tales como, Fondo Monetario Internacional (FMI), los Tratados de Libre Comercio (TLC), el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial del Comercio (OMC) o la expansión del complejo militar – industrial. (Viejo 2004; Wallerstein 2008) frente a este tipo de globalización se ha levantado el movimiento social mundializado o novísimos movimientos sociales (Romaní 2003), movimiento altermundista (Viejo 2004), movimientos globales (Calle 2003; Iglesias 2005) para referirse a los de última generación.

<sup>7</sup> Un caso emblemático por su crítica explícita a estas instituciones lo constituye el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (Departamento de Prensa y Propaganda EZLN 1994).

## Bibliografía

Álvarez, G.; Álvarez, A. y Facuse, M. (2002), “La construcción discursiva de los imaginarios sociales: El caso de la medicina popular chilena”, *Onomazein*, Concepción.

Alzate, M. (2008), “Esbozo teórico de la acción política colectiva. Experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación”, *Investigación y desarrollo*16 (2), Barranquilla.

Arribas, S. (2008), “Cornelius Castoriadis y el imaginario político”, *Foro Interno* 8, Madrid.

Baeza, M. (2008), *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*, Ril editores, Santiago de Chile.

Brailovsky, A. (2009), *Historia ecológica de Iberoamérica II. De la Independencia a la Globalización*, Capital Intelectual y Ediciones Kaicron, Buenos Aires.

Cabrera, D. (año desconocido). “Imaginario social, comunicación e identidad colectiva” Extraído de [http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143\\_cabrera](http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera) el 16 de enero de 2009, el paginado es propio.

Calle, A. (2003). Los nuevos movimientos globales. *Papeles del CEIC*, 7. Extraído el 17 de enero, 2009, de <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/7.pdf>

Carvajal, L., García, H. y Huichalaf, G. (2007). *Rescatando un mareterremoto, un estudio sociocultural sobre la oralidad generada en torno al maremoto y terremoto de 1960 en los pueblos de Queule, Toltén, Puerto Saavedra e Isla Mocha*. Fondart, Chile.

Castoriadis, C. (1997), *El avance de la insignificancia*, Eudeba, Buenos Aires.

Ídem (1998), *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*, Edudeba, Buenos Aires.

Ídem (2002), *Figuras de lo pensable*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Ídem (2004), *Sujeto y verdad en el mundo histórico-socia*, Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Ídem (2005), *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona.

Ídem (2006), *Lo que hace a Grecia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Ídem (2007), *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets Editores, Buenos Aires.

Chihu, A. (1999), “Estrategias simbólicas y marcos para la acción colectiva”, en: *POLIS 99, Anuario de Sociología*, UAM, Iztapalapa.

Delucca, N. y Petriz, G. (2006), “Crisis de las significaciones sociales, el adolescente y su proyecto de futuro laboral”, *Orientación y Sociedad 6*, extraído de <http://www.scielo.org.ar/pdf/orisoc/v6/v6a04.pdf> el 17/01/2009.

Departamento de Prensa y Propaganda, EZLN (1994), *EZLN, abajo y a la izquierda*, Editorial Quimantú, Santiago de Chile.

Follari, R. (2010), “Reflexiones sobre posmodernidad, multiculturalismo y movimientos sociales en Latinoamérica actual”, *Utopía y Praxis Latinoamericana 15* (43), Maracaibo.

Fressard, O. (2006), “El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos”, *Trasversales, 2*, extraído el 25 de mayo de 2009 de <http://www.fundanin.org/fressard.htm>, el paginado es propio.

Fernández, A. M.; López, M.; Ojám, E. e Imaz, X. (2004), “Los imaginarios sociales. Del concepto a la investigación de campo”, *Tramas 22, México D.F.*

Gusfield, J., (1994), “La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías de la sociedad de masas y el comportamiento colectivo”, en Laraña, E. y Gusfield, J. (eds.): *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, CIS, Madrid.

Ibarra, P. (2000), “Los estudios sobre los movimientos sociales: estado de la cuestión”, *Revista Española de Ciencia Política 1* (2), Madrid.

Ídem (2000b), “¿Qué son los Movimientos Sociales?”, en *Anuario de los Movimientos Sociales. Una mirada sobre la red*, Icaria editorial y Gético Fundazioa, Barcelona.

Iglesias, P. (2005), “Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid”, *Política y Sociedad 42* (2), Madrid.

Inglehart, R. (1991), *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, CIS – Siglo XXI, Madrid.

Javaloy, F.; Rodríguez, A. y Espelt, E. (2001), *Comportamiento Colectivo y Movimientos Sociales. Un enfoque psicología*, Prentice Hall, Madrid.

Jiménez, C. (2006), “Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos”, *VII Congreso de la Asociación Lati-*

noamericana de Sociología Rural, grupo de trabajo 10, movimientos sociales rurales.

Le Bot, Y. (2009), "El zapatismo, primera insurrección contra la globalización neoliberal", en Wieviorka, M. (comp.): *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas de la antimundialización*, FCE, México D.F.

López, A. (1999), "Los acuerdos de San Andrés y los gobiernos autónomos en Chiapas", *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad* V (14), Guadalajara.

Mançano, B. (2008), La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica, En: "*Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*", Moyo, S. y Yeros, P. [coord.]. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Martínez, M. (2007), "El movimiento de okupaciones: contracultura urbana y dinámicas alter-globalización", *Revista de estudios de juventud*, Madrid.

Parra, M. (2005), "La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina." *Atenea Digital*, 8, 72 – 94. Extraído el 7 de agosto de 2010 de [http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=1373099&orden=69191](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=1373099&orden=69191)

Pastor, J. (2006), "Los movimientos sociales. De la crítica de la modernidad a la denuncia de la globalización", *Intervención Psicosocial* 15 (2), Madrid.

Peláez, L. (2006), "Las Ciencias Sociales como oficio y arte: Reflexiones sobre un proceso de Investigación con la noción de imaginarios sociales", extraído de <http://alainet.org/active/14989> el 16/07/2009.

Quiero, K. (2005), "Los imaginarios sociales de la reforma de salud en Chile (1990 – 2003)". *Revista Mad* 12, Santiago de Chile.

Rascón, G. y Romo, M. (2007), "Experiencia de una lucha por el encuentro de la autonomía", En Franco, Y.; Freire, H. y Loreti, M. (coord.): *Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis*, Biblios, Buenos Aires.

Retamozo, M. (2006). "Esbozo para una epistemología de los sujetos y movimientos sociales". Cinta de Moebio, septiembre, 26. Extraído el 16 de enero del 2009 de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10102606&iCveNum=4336>

Revilla, M. (1994), "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido", *Zona Abierta* 69, Madrid.

Romaní, O. (2003), “Los nuevos movimientos sociales como formas de intervención social”, En Rodríguez, J. y Alonso, J. (Coord.), en: Repensar la intervención social: los escenarios actuales y futuros, Col.legi Oficial de Psicòlegs de Catalunya, Barcelona.

Rubio, A. (2004), Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales, Cirunstancia I (3), Revista de Ciencias Sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset., Madrid Extraído el 18 de abril del 2009 de [http://www.ortegaygasset.edu/contenidos.asp?id\\_d=383](http://www.ortegaygasset.edu/contenidos.asp?id_d=383)

Touraine, A. (1999), ¿Cómo salir del liberalismo?, Paidós, Barcelona.

Vera, J. (1998), Cornelius Castoriadis (1922-1997): la interrogación permanente. Iniciativa Socialista, 48. Extraído el 10 de agosto, 2009, de <http://www.fundanin.org/Castoriadis.htm>. El paginado es propio.

Viejo, R. (2004), “Del 11 – S al 15 – F y después: Por una “gramática” del movimiento ante la guerra global permanente”. Brandariz, J. y Pastor, J. (Eds.) en: Guerra Global Permanente: La nueva cultura de la inseguridad. Extraído el 14 de septiembre, 2009, [http://www.edicionessimbioticas.info/IMG/pdf/guerra\\_global.pdf](http://www.edicionessimbioticas.info/IMG/pdf/guerra_global.pdf)

Vasconcelos, M. (2001), El movimiento de los trabajadores rurales sin tierra en el marco de la educación liberadora. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Valladolid.

Wallerstein, I. (2008), *Historias y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Contrahistorias, Ciudad de México.

Zald, M. (1999), “Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos”, en McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (eds.), *Movimientos Sociales, perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid.

\* \* \*

Recibido: 24.01.2011

Aceptado: 03.03.2011